

Martes, 1 - Julio - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, Santa María de la Trinidad. Hijos, aquí estoy con vosotros orando al Padre Celestial. Adoradlo mucho y queredlo mucho, porque está muy necesitado de que sus hijos le adoren; solamente quiere que adoren al Padre Celestial, y a Ella...; para que cuando llegue esa hora que tiene que llegar, hijos míos, estéis todos que no haya goteras por ningún lado; que solamente vayan por todos los lados por donde tienen que ir todos: los buenos y los malos.

Hijos míos, siempre vamos a ir con el Padre, siguiendo hacia Él, el Amor, porque el que no tiene amor, hijos míos, no vive, no tiene vida tampoco; y el que tiene amor vive; vive con el Corazón del Padre: ese Corazón que tanto sufre de ver que sus hijos tanto que Él ha hecho por ellos, y ahora sus hijos no pueden hacer nada por Él.

Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, os pido que seáis buenos hijos, para que el Padre siempre tenga su Corazón lleno de gozo, de alegría, con mucho Amor; para que cuando lleguéis al Rostro del Padre Celestial, lleguéis y os diga: ***“Aquí estoy Yo. Yo soy el Padre, el que tanto habéis sufrido por llegar a ver el Rostro de Él”***.

Y lo veréis, hijos míos, el Rostro del Amado, del muy Amado; que Él todo lo da, pero a cambio nosotros no le damos nada. Por eso, hijos míos, Yo que soy vuestra Madre y que siempre estoy con vosotros dándoos mi Palabra, dándoos mi consejo para que seáis buenos, para que sigáis el camino que el Padre quiere: ese camino que es de sufrimiento, de mucho dolor; pero cuando lleguéis al final del camino, veréis qué gozo y qué alegría de haber llegado, y de decir: ***“Padre, ya he llegado”***.

Y vosotros os postréis delante de Él y digáis: ***“Padre mío, aquí estoy. Haz de mí lo que tu Voluntad y tu Corazón desee darme su merced a mi corazón”***. Y el Padre dirá: ***“Hijo mío, aquí estoy Yo para dároslo a vosotros; aquí estoy Yo para querer todo lo que vosotros habéis amado, todo lo que vosotros habéis querido sin verme. Yo os voy a recompensar, que vais a reinar conmigo, vais a estar conmigo”***.

Y veréis, hijos, ¡qué alegría tan grande!; veréis que el Padre Celestial tiene para sus hijos que lo aman, que lo quieren, el gozo que siempre tenéis que tener en vuestro corazón y en vuestra alma.

Hijos míos, decid a todos vuestros hermanos que se amen mucho, porque el que no ama a su hermano no ama a nada, no tiene amor para el Padre; y el Padre sufre mucho, porque el Padre lo que quiere es que haya amor y quiere dar su Corazón repartido para todos los hermanos que os juntéis.

Hijos míos, pero no hagáis caso de ése que está ahí esperando con las manos largas, para cogeros y echaros mano y deciros que todo eso es mentira, que todo eso no existe, que todo eso es malo. Pues si todo eso es malo y no existe, ¿por qué existe él?; es lo que tenéis que decir, hijos míos; ¿por qué existe él?; que él fue un ángel del Padre, que quiso mandar y quería ser más que el Padre; y entonces el Padre le dijo: ***“Bueno, hijo, coge tu camino y vete, y haz lo que puedas”***.

Y en lugar de hacer el bien, hizo el mal; y ahí está, ahí está que está haciendo el mal, ¡pero mucho mal! Pero, bueno, hijos míos, él también tiene que dar cuentas. Se retirará cuando sea cogido y amarrado, entonces se arrepentirá de todo el mal que ha hecho.

Hijos míos, cuando Yo, vuestra Madre, venga a deciros: ***“Hijos míos, ya se ha terminado; ya podéis seguir el camino...”***. El Padre está muy contento de ver que han seguido lo que Él ha pedido; que les ha costado mucho trabajo; que les ha costado mucho dolor; pero al final lo han hecho, porque han visto el Rostro del Padre Eterno, hijos míos. Y Yo como vuestra Madre Celestial, que tanto sufrí también; porque Yo sufrí mucho, hijos míos, de ver a mi Amado Hijo, a mi Niño, que le hacían cosas que no se merecía; que no hizo nada más que bien para el mundo, y recibía el mal de todo el que se lo hacía.

Pero, hijos míos, cuando han llegado allí ante el Padre Celestial y han dicho: ***“Yo no he hecho nada malo”***; y el Padre Eterno le ha dicho: ***“Sí, hijo mío, sí has hecho y mucho, a mi Amado Hijo”***. Y el que a mi Amado Hijo le hace mal, pues es como que me lo hacen a Mí. Y eso luego le va a pesar mucho y le va a dar mucho dolor.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre, no me canso de siempre deciros lo mismo: ***“Que oréis, que amáis a todo el mundo, que no tengáis rencor; que no tengáis esa soberbia, que muchas veces os da gana de hacer cosas malas por la soberbia, y pecáis mucho por la soberbia”***. Pero el Padre Celestial, como es nuestro Padre y todo lo perdona, eso también lo perdona. Pero hay que procurar, hijos míos, ir diciendo: ***“Cada vez menos; cada vez menos”***.

Así que, hijos míos, decid a vuestros hermanos que el corazón lo ablande; que el corazón lo haga blandito, para que sea para todos igual, y que no tenga eso de decir: ***“Yo tengo, no me importa el que no tenga; allá cada uno”***. No, hijo mío, no; eso no; no es cada uno lo suyo, no. El Padre cuando dio, lo dio para todos igual y que para todos fuera; pero los hombres han dicho de hacer participar, y participar unos con más otros con menos, y eso no, ¡igual, igual! El Padre Eterno lo hizo, para todos lo mismo, y a todos los trataba lo mismo y a todos les daba su Amor lo mismo.

Hijos míos, vamos hacia adelante y vamos a cumplir hacia el Amor de Dios, hijos míos.

Bueno, Yo, vuestra Madre Celestial, os voy a bendecir para que cada vez vaya vuestro corazón sintiendo todo más, y que el mal que os hagan que no lo sintáis; solamente lo bueno. Eso, lo malo lo dejáis, no sintáis nada. No le guardéis a nadie esa soberbia y ese rencor, hijos míos.

“Bueno, Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre con mucho Amor en mi Corazón he bajado para daros mi Palabra y para bendeciros con el Agua Celestial del Padre, y con el Amor, con la Luz, Yo, vuestra Madre, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque Yo os quiero mucho, hijos míos, y os amo. Y que hace falta que cambien los hombres para que todos sean iguales.

Adiós, hijos míos, adiós.

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús, orando con vosotros como siempre; porque, hijos míos, falta mucho la Oración por todo el mundo, y los hombres no quieren comprenderlo; los hombres no van nada más que a su apaño y a sus cosas, y no quieren saber nada: si hay falta de Oración o no hay; quieren nada más que divertirse y pedir, pero pedir para ellos no para nadie ni para ningún hermano suyo.

Hijos míos, y Yo tengo tanto dolor en mi Corazón, que siempre estoy diciéndole a mi Padre: ***“Que, por favor, espere otro poquito; que espere, porque hay muchos hermanos que están esperando”***. Pero ellos sí son hijos del Padre verdadero; pero los contrarios también eran, pero se han vuelto. Pero, hijos míos, esos son peores que los que nunca han creído, porque han creído y han amado al Padre y ahora se han vuelto atrás, y dicen que no, que no hay nada, que eso es fanatismo de los hombres. ¡Ay, hijos míos, cuando me ponga delante de ellos!; porque tengo que bajar; estoy bajando, hijos míos; estoy bajando ya y tengo que bajar para ponerme delante de ellos y decirles: ***“¿Quién soy?”***. Y dirán como siempre: ***“No lo sé; no sé quién eres”***.

Y mi Padre le dirá: ***“Un día Me amaste, y ahora lo has dejado; pues, hijo mío, date la vuelta porque no te conozco Yo tampoco. Yo siempre te he amado y te amaré, pero vete y pena todas las penas que me has hecho a Mí pasar por ti; y luego ven a buscarme, y me dirás que si ya ha terminado todo. Más vale y te hubiera valido no haberme conocido nunca, porque ahora ves que verdaderamente todo es verdad, todo es cierto: que sí que existimos, que estamos aquí esperando”***.

Pero, hijos míos, vosotros mismos os habéis buscado ese malestar que tenéis; y por eso mismo, hijos míos, vendrá al mundo todo lo malo que va a venir, como siempre.

Yo no sé cómo no tenéis en vuestro corazón, y decís: ***“Que el Padre siempre es verdadero; el Padre siempre está ahí, porque nos quiere y nos ama, siempre ha querido apartarnos de todo lo malo; siempre ha querido Amor y Paz para nosotros”***. Pero, hijos míos, vosotros eso parece ser que no lo queréis ni lo habéis querido.

Hijos míos, y donde todos los hombres han metido su mano, unos han sido creyentes de verdad y me han amado de verdad, y en sus propias manos pues han sacado..., en sus propias manos llevaban mi Rostro grabado.

Hijos míos, ¿qué más queréis? Que por amaros y quereros mandé a mi propio Hijo, que era Yo, para que os fuera civilizando y explicándoos quién era el Padre que está en el Cielo, que nadie lo conoce; pero ya verán cómo muchas veces pasará lo mismo.

Y mandé a mi propio Hijo para que fuera explicando, para que fuera enseñando, para que fuerais buenos, para que vuestro corazón solamente fuera amor, que vuestro corazón fuera todo para lo bueno. Pero, hijos míos, no lo creísteis, no lo creían; y Él iba explicando, Él iba diciendo todas las cosas, y nada; mientras más cosas decía mi Amado Hijo, menos lo creían y decían que era un Satanás.

Vosotros, hijos míos, que tenéis hijos, que sois padres..., cuando un padre y una

madre ve que su hijo es bueno, que su hijo todo es amor, quiere que sean todos los hijos como ese hijo; pero esa madre y ese padre ve maltratar, pegarle y hacerle cuántas herejías a su hijo.

Mi Santa Madre cuánto lloró y cuánto sufrió; igualmente mi Santo Padre - aunque ya ahí ese Santo Padre no estaba- pero sí estaba; estaba con Él, y lo dejó que lo hicieran todo lo que le hicieron; que tuviera esa muerte. Y, sin embargo, Yo lo dejé a mi Hijo para que vierais lo que hicisteis con Él.

¡Ay, hijos míos, bajaré!, pero no consentiré que lo hagan otra vez, porque bajaré de Majestad, para vosotros de un hombre cualquiera, hijos míos.

Yo a mi Amado Jesús lo sacrifiqué para que sufriera todo aquello que sufrió; y sin embargo, en lugar de sufrir por Él, parecía aquello que era una fiesta para triunfar cualquiera; porque el que ganó para que lo mataran, piensa que ganó, pero no ganó, hijos míos.

Amados, hijos míos; amados, porque sois amados para Mí; amad siempre a todo el mundo, porque el que ama al que necesita que lo amen, me están amando a Mí y me está dando ese gozo. No es como cuando están dándole sufrimiento, porque lo crucifican otra vez. Yo, hijos míos, muero de pena y dolor. Hijos míos, amad, amad mucho; que el que ama, ama a su Padre que está en el Cielo.

Bueno, hijos míos, hijitos míos, que Yo os quiero y os amo; pero amad vosotros mucho; para que veáis cuánto os amo, también tenéis vosotros que amar y que dar vuestro corazón.

Hijos míos, os voy a bendecir, unas bendiciones muy especiales, para que entre en vuestros hogares, en vuestra familia y en todo, que entre Amor y entre ese Amor que necesitan; porque hay hogares que en el momento que te acercas a la puerta, tienes que volver para atrás porque no hay nada; ¡nada, hijos míos!. Y eso no lo quiero Yo, Yo, vuestro Padre, que hoy he querido daros una Palabra; porque nunca me veréis, pero sí podéis escuchar mi Palabra.

“Con este Manto de Luz que Yo tiendo hacia vosotros, para vuestros hogares y a todo el mundo que me ama. Echo Luz, echo Agua, echo Amor para todos mis hijitos. Yo tiendo mi mano; sale de esta mano todo aquello que pedís. Yo me traeré todo lo malo. Hijos míos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, cruzo la Luz para que os bendiga y esté siempre en vuestro corazón. Que la Paz del Señor, que la Paz de la Santísima Madre, esté con todos vosotros, hijos míos. Os dejo con este Amor en vuestro corazón, que habéis recibido. Quedaos en la Paz del Señor.

Martes, 8 - Julio - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Aquí estoy. Yo ruego por vosotros y por todos los que me lo piden, y muchos de rodillas, al Padre; y le digo que ruegue por estos hijos que falta les está haciendo; que lo piden, y esos mismos -le digo también- le piden por esas almas que están por ahí perdidas. Vamos a dejar..., y vamos a pedir al Padre. Sí, hijos míos, hay que pedir mucho al Padre para que se ponga contento, porque está muy triste; está muy mal de ver que todo se hace al revés y todo es al contrario de como Él quiere.

Pero, bueno, hijos míos, Él viene y da su Palabra y da todo, y lo perdona todo; porque todo ya un día hay luego que perdonarlo, y el Padre Celestial, como Buen Padre que es lo perdona todo, y dice: ***“Yo, hijos míos, estoy con vosotros”***.

Yo todo lo que hago y le pido al Padre Celestial es para que estéis en el Cielo querido del Padre Eterno. Le pido por vosotros y lo hago todo, hijos míos; también os pido que vosotros, como también buenos hijos que sois y también buenos padres, tenéis que tener mucha caridad con vuestros hijos, y enseñarlos y decirles: ***“Hijo mío, ésta es la Regla; esto es lo que yo quiero para vosotros, porque es lo que el Señor me ha enseñado a mí, y yo quiero que tú, hijo mío, lleves esa marcha con ellos para que vean que ellos lo quieren”***.

Hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, porque cuando Yo os digo a vosotros, mis queridos niños, mis niños -porque sois mis niños- y os digo que pidáis, que el Padre necesita que hagáis esas peticiones...; el Padre no necesita nada, pero lo necesita para sus hijos, que están allí pidiendo y suplicando a todos para que pidan para salir de donde están solamente a falta de un padrenuestro que pedir para salir. Y pos eso, se os dice que recéis, que pidáis mucho para todas esas almas que están sufriendo de ver que por esa sola oración estén allí donde nada.... Por eso es el pedir, que pidáis; porque el Padre Celestial no necesita ninguna oración, siempre es para vuestros hermanos que están alrededor; que están pidiéndoselo al Padre.

Nosotros, hijos míos, lo pedimos de caridad, para que esos hijos que están ahí pidiendo vengan y se arrodillen a pedirle a Él. Yo, hijos míos, he visto esas oraciones: cómo oraban para ir adonde tenían que ir derechas, para salir tantos hermanos como salieron de allí de su sitio para ir a la Luz Divina, ¡a Luz Divina! Ya el Padre le dijo: ***“Te perdono. Ahora tú tienes que pedir por muchos hermanos que hay aquí al lado, y necesito que pidas tú con esas oraciones, para que tú ahora salves también a esos hermanos que sabes que están ahí y sabes que están condenadas por tan poco”***.

Así que, hijos míos, ya lo sabéis: que tienen que salvarlos y pedir al Padre Celestial; pedir con mucho amor, porque ellos se salven también como tú te has salvado. Hija mía, ¿y quién te ha salvado a ti?; los hermanos que han pedido por ti. Y así es como todos tienen que salir de donde están; pero son pedidas por las oraciones de otros hermanos vuestros, hijos míos. Pedid mucho y orad mucho; porque el que pide, luego pedirán por él. Vosotros pedid, y haced méritos, para que luego lo tengáis allí y lo tengáis hecho con el Padre; para cuando llegue vuestro

momento, que el Padre diga: ***“Hijo mío, ¿te acuerdas cuando tú lo hacías para perdonar?; ahora tú tienes el perdón. El perdón que estaba esperando tu hermano para que saliera, pues ahora espera tú que le odias que lo haga por ti, hijo mío”***.

Os he hablado un poquito del perdón, porque sepáis que el perdón es así: ***“Perdonad los unos a los otros, y orad y pedid los unos por los otros. Hijos míos, cuando lleguéis ante el Rostro del Padre Celestial, estéis preparados para que haya perdón para todos. Porque has sido buena en la Tierra, has sido buena en cualquier lado que tú te pongas; allí has sido buena, porque has obedecido al Padre Celestial; porque has obedecido todo lo que te han mandado, y siempre has agachado la cabeza como diciendo: “Yo agacho la cabeza, porque yo sé que quien me perdonará será mi Padre Celestial”; y así será, hijos míos.***

Coged esta Palabra y tenedla siempre en vuestro corazón; y que no se os olvide nunca que el que da recibe, y el que no da no recibe nunca. Así que, decidle a vuestros hermanos que hagan méritos para ser perdonados, hijos míos. Tened esta Palabra en vuestro corazón, y cuando llegue el momento, acordaos vosotros de ella y de lo que os decía vuestra Madre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vuestro corazón quede bendecido con el Perdón del Padre Celestial, con todo lo que el Padre quiera que vosotros tengáis en vuestro corazón sano y limpio, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está con vosotros para daros esta Palabra, enseñaros todo el Camino que tenéis que llevar cuando llegue el momento de querer que el Padre os perdone.

“Yo, vuestra Madre, con la Luz del Padre y el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Luz, el Amor; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Os bendigo, hijos míos, con la Gracia que recibís en vuestro corazón y en vuestra alma.

Adiós, hijos míos, adiós.